

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL

BENEMERITO GENERAL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

DON BERNARDO SOTO,

EN EL ACTO DE INAUGURAR LOS TRABAJOS

DEL FERROCARRIL DEL NORTE,

EN LA CIUDAD DE CARTAGO,

el 20 de agosto de 1886.

IMPRESA NACIONAL.

SEÑORES:

De todos los actos que me ha tocado presidir en el curso de mi vida pública, ninguno ha despertado tan íntima y grata satisfacción en mi espíritu como el que se verifica en este día, al inaugurar los trabajos de la sección que completará el Ferrocarril del Atlántico, y reanudar así la ejecución de esa obra que hemos mirado constantemente con interés igual á su importancia, y en la cual fundamos con razón las más halagüeñas esperanzas de un porvenir venturoso para la patria.

El acto á que asistimos ahora presenta la solución definitiva de un problema en que empeñaron su inteligencia y su esfuerzo todos los gobernantes que me han precedido en el mando; porque á la mente de todos vino siempre á herir la necesidad imperiosa de abrir esta vía que nos pusiera en fácil contacto con el mundo comercial y culto; y unos con más eficacia que otros, pero todos con patriotismo digno de nuestra alabanza, pusieron su contingente de estímulo ó de trabajo en esta obra redentora, correspondiendo á ellos la gloria de haberla iniciado y promovido, y á mí la fortuna de continuarla y aproximar el goce de sus incalculables beneficios.

Larga y grave fué la lucha en que por motivo de esta empresa se vieron empeñados los más grandes intereses de la patria; lucha á la cual todos hemos asistido, sin que jamás desesperásemos del triunfo justísimo que por fin hemos alcanzado. Y ya que del laberinto intrincado y peligroso en que estuvo envuelto nuestro crédito y comprometida nuestra honra



mos sacado ileso el nombre de la República y salvado sus intereses, justo es consagrar un recuerdo de alabanza á los patricios que en esta empresa colaboraron: que si bien es verdad que no siempre el éxito acompañó á sus actos, reconocemos, sin embargo, para gloria de ellos, que nunca les abandonó el sentimiento puro del patriotismo, porque era su móvil el bien de la República, y en él cifraron los ideales de su espíritu.

Sea, pues, este momento, como la etapa en que termina toda contienda, -oportunidad para ese recuerdo; y séalo también para manifestar que reconocemos y apreciamos en cuanto valen el esfuerzo y la inteligencia con que el laborioso empresario Mr. Keith ha concurrido al resultado feliz de estos trabajos, sirviendo con absoluta lealtad á los intereses de la República.

La importancia del acto á que asistimos en este día es de tal magnitud que llena la medida de toda aspiración patriótica, y satisface los anhelos de todos cuantos hemos soñado en días de grandeza para Costa Rica. La inauguración de estos trabajos significa que nuestro crédito se halla redimido y floreciente; que la República ha quitado de sus hombros el peso de una deuda enorme y no justificada; y que en condiciones excelentes de fortuna entramos por senderos de prosperidad, que nos conducirán á un punto elevado en esa escala de progreso que en el siglo presente deben recorrer, ascendiendo, todos los pueblos.

En cuanto á mí, que no gusto de hacer política especulativa, y que sólo encuentro meritorias las ideas de los hombres públicos, cuando ellas se realizan en hechos tangibles de adelanto y bienestar para la patria, considero este día como de la más noble y preciada gloria, porque en él realiza-

mos el más benéfico y provechoso triunfo. Yo no desco para mis conciudadanos otras batallas que las del trabajo que dignifica y engrandece, ni otros laureles que los que la civilización ciñe á la frente de los pueblos laboriosos, inteligentes y honrados.

Tengo fe inquebrantable en el porvenir de mi país. El pueblo de Costa Rica, que por convicción ama la paz como elemento cardinal de bienestar y de fortuna, sabrá conservar aquel dón precioso, mientras no sea necesario sacrificarlo al honor y á la dignidad en el altar de la patria: única razón que justificaría en el porvenir nuestra actitud, cuando ella no fuera conforme al temperamento que requieren, para su desarrollo, las labores tranquilas de la paz.

En todo caso, no olvidemos que el triunfo que hemos alcanzado y que celebramos en este día, representa para lo futuro, como estímulo, la prenda segura de nuestra grandeza; y para lo pasado, como lección que debemos aprovechar, tesoro valiosísimo de esfuerzos, de perseverancia y de sacrificios.

Cartago, 20 de agosto de 1886.

BERNARDO SOTO.

B.P.